



Universiteit
Leiden
The Netherlands

**Las narrativas precoloniales en el occidente de Oaxaca, México:
iconografía, epigrafía e historia en los monumentos arqueológicos**
Rivera Guzman, A.I.

Citation

Rivera Guzman, A. I. (2023, September 20). *Las narrativas precoloniales en el occidente de Oaxaca, México: iconografía, epigrafía e historia en los monumentos arqueológicos*. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/3641838>

Version: Publisher's Version

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/3641838>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

6.- El espacio de los ancestros: la tumba de San Juan Ixcaquixtla.

Uno de los elementos arquitectónicos más sobresalientes en la arqueología de la Mixteca, son las tumbas; la relativa frecuencia con la que aparecen relacionadas o asociadas con las unidades habitacionales prehispánicas, permiten entrever que la relación entre los vivos y los muertos no se restringía a la inhumación de los cuerpos, también implicaba una dinámica de reutilización de los espacios. Este rasgo hace entrever que en la sociedad mixteca prehispánica el culto a los ancestros era un elemento común e implicaba la participación del grupo familiar. Las tumbas son estructuras dedicadas a los ancestros. Las tumbas son a la vez representaciones de cuevas (antiguos sitios de culto y de sepultura) dentro del ámbito de las comunidades.

6.1. Características formales

Una tumba puede definirse como un elemento constructivo en el cual se depositan entierros humanos. El tipo, forma y tamaño de la construcción es variable dependiendo de la región y la cronología. Las más tempranas en la Mixteca datan del periodo Preclásico, 600 años antes de Cristo (a.C.) y se caracterizan por su forma rectangular, delimitadas por lajas de piedra. Posteriormente, en el Clásico entre los años 300 a 800 después de Cristo (d.C.), adquieren dimensiones relevantes, encontrándose algunas con pintura mural, grabados en piedra y otros elementos decorativos en sus muros. En Oaxaca las tumbas no suelen ser

elementos arqueológicos aislados, pues forman parte de las unidades habitacionales, o residencias de los grupos familiares que habitaron los sitios arqueológicos (Winter 1986a). Frecuentemente poseen escalinatas en la entrada, que facilitan el acceso a su interior. En la Mixteca se tienen documentadas más de una docena de sitios, en donde las casas se encuentran directamente sobre las tumbas o en el patio de las residencias (Acosta y Romero 1992; Caso 1938; Degara 1981, 1984; Gaxiola 1984; Pereira 1990; Rivera 2008; Winter 2007; Winter y Cruz 2005). En el interior de ellas pueden depositarse una gran variedad de entierros: primarios (entierros que son encontrados anatómicamente articulados sin evidencia de alteración de la sepultura original), secundarios (huesos que fueron removidos o exhumados de una sepultura primaria durante un segundo ritual funerario), y osarios (acumulaciones de huesos sin un orden aparente). A pesar de la gran cantidad de sepulturas que se han excavado, son pocos los casos en que se trata de profundizar sobre los usos y re-usos de estos espacios.

No todas las tumbas descubiertas en la Mixteca fueron usadas como depósitos funerarios. Dos casos en particular apuntan a que en parte tuvieron una función de espacios como oráculos.

El primer caso se remite a la tumba excavada y descubierta por Raúl Matadamas en la comunidad de Jaltepetongo, en el extremo oriental de la Mixteca. Ahí se localizó un “sótano” excavado en el tepetate y que en sus paredes muestra una narrativa relacionada que apunta a la fundación de la comunidad. Como Urcid ha lo ha expuesto en un detallado artículo (Urcid 2009), las imágenes representan parte del cosmograma mesoamericano, donde se muestran 3 de los 4 árboles de las direcciones cardinales. Debido al tamaño del espacio y la aparente ausencia de restos humanos en su interior¹⁵⁸, es posible conjeturar que en realidad la tumba sea más un espacio centrado en la realización de diversos rituales relacionado con la comunicación con los ancestros que verdaderos depósitos funerarios. Si el argumento de Urcid es correcto, entonces la tumba y sus pinturas *delimitan* el espacio liminal donde los protagonistas terrenales, es decir, los antiguos habitantes de Jaltepetongo realizaban rituales dentro de la tierra.

Aquí cabe recordar el caso de la Cueva del Agua, tratado extensivamente en el capítulo 2 de este trabajo, donde podemos ver los paralelismos en el espacio: si en el primer caso que tratamos la narrativa se dirigía al culto y petición de la lluvia, a continuación

¹⁵⁸.- El descubridor de la tumba no reporta en sus publicaciones mayores comentarios sobre la presencia de restos humanos (Matadamas 2005).

trataremos de resolver las siguientes preguntas: ¿cuáles eran las narrativas dentro de las tumbas mixtecas?

6.2. El sitio y la tumba de San Juan Ixcaquixtla

El descubrimiento de una tumba con pinturas murales en Ixcaquixtla, además de proporcionar información sobre las costumbres funerarias, nos aporta un valioso acervo gráfico sobre la iconografía, la cosmovisión y la religión de los grupos que poblaron la Mixteca. En este trabajo¹⁵⁹ se describen y discuten los motivos pintados en los muros de la tumba, así como su identificación y las implicaciones rituales y sociales del conjunto, uno de los más coloridos y espectaculares del sureste de Mesoamérica.

La población de San Juan Ixcaquixtla se encuentra ubicada en el sureste del estado de Puebla, en una región que en la época prehispánica tuvo un papel destacado durante el periodo Clásico (400 – 800 años después de Cristo) (Figura 6.1). El área fue habitada por pueblos de habla popoloca y en sus cercanías por grupos mixtecos y nahuas en el siglo XVI. Entre otros motivos, Ixcaquixtla destaca por haber sido el centro productor de la cerámica anaranjada delgada, un tipo de vasijas que se usó con frecuencia en Teotihuacan, el centro urbano más grande del Centro de México en el periodo Clásico, y desde donde se comercializó a toda Mesoamérica, en puntos tan distantes como el área Maya. Las investigaciones de Carmen Cook de Leonard (1957), Evelyn Rattray (1990) y Alejandro Sarabia (1995) nos han brindado un amplio panorama de la arqueología de la región, en la cual existieron varias poblaciones y pequeños centros urbanos que se especializaron en la producción de miles de vasijas, algunas de ellas decoradas con símbolos y glifos teotihuacanos.

La relativa cercanía con la Mixteca Baja de Oaxaca, ubicada a unos 30 kilómetros al sureste de Ixcaquixtla, lugar donde se desarrolló un estilo regional conocido como ñuiñe¹⁶⁰, hace de este pueblo un lugar interesante para conocer y definir la distribución del estilo en el sureste del Estado de Puebla, pues ya se ha reconocido su presencia en sitios arqueológicos cercanos como Cerro del Ídolo en Petlalcingo, Cerro Pachón y Cerro Resumbón en Chichihualtepec, Cerro de la Luna en Lunatitlán, Cerro Yucusanchico en Chazumba y Cerro de la Caja en San Pedro y San Pablo Tequixtepec (Rivera 1999).

¹⁵⁹.- Una versión previa aparece en Rivera 2007.

¹⁶⁰.- Los materiales representativos del estilo ñuiñe son la cerámica anaranjada con formas teotihuacanas, un sistema de escritura e iconografía muy particular que se manifiesta en varias urnas, esculturas, sillares y estelas grabadas (Moser 1977; Paddock 1966; Rivera 2000).

El sitio de Ixcaquixtla fue reportado por primera vez por la arqueóloga Carmen Cook de Leonard en la década de 1950 y se localiza debajo del área urbana del poblado moderno. Cook de Leonard reportó la existencia de varios montículos de gran altura en el centro del poblado, así como de tumbas descubiertas por los habitantes del pueblo (Cook 1957) (Figura 6.2). Aunque no precisa la extensión del asentamiento prehispánico, sí comenta el hallazgo de tiestos y lítica en las parcelas en las cercanías de la comunidad, por lo que se deduce que el tamaño de la ocupación prehispánica debe coincidir aproximadamente con la extensión del pueblo moderno, es decir, de aproximadamente unas 100 hectáreas. En un recorrido reciente, el arqueólogo Alejandro Sarabia reportó la existencia de otro sitio arqueológico (sitio # 73 en la nomenclatura de su estudio) al noreste del pueblo y que quizás forme parte del mismo asentamiento prehispánico. El estudio de Sarabia confirmó la importancia del sitio de Ixcaquixtla (sitio #74 en su nomenclatura) en el panorama regional del Sureste de Puebla, en especial durante el periodo Clásico, cuando en esta zona se manufacturaba la cerámica anaranjada que era exportada a Teotihuacan (Sarabia 1995). El estado de conservación de los monumentos arqueológicos se ha ido deteriorando con el tiempo, al grado que los basamentos que reportó Cook en el centro del poblado y en el área de la Escuela Normal, fueron arrasados (Figura 6.3). Los hallazgos de elementos arqueológicos dentro del pueblo son frecuentes, como lo hace notar Tschohl (1977) (Figuras 6.4 a 6.6). Afortunadamente algunos habitantes de la comunidad han tomado conciencia de la importancia de los descubrimientos, y a ellos debemos agradecer la notificación del hallazgo de la tumba que nos permite conocer ampliar nuestro conocimiento sobre el pasado de Ixcaquixtla.¹⁶¹

La tumba se encontró en la periferia de la población, aproximadamente a unos 500 metros del centro de la comunidad, lo que confirma la extensión del sitio prehispánico. La tumba está compuesta por un cubo de acceso, dos cámaras laterales y una cámara principal (cámara 1), donde se encuentran las pinturas. Aunque en las cámaras laterales y en las fachadas también existen motivos pintados, es en la cámara principal donde se encuentra el mayor número de elementos iconográficos (Figura 6.7). La cámara 1 se encuentra orientada aproximadamente a los puntos cardinales, teniendo el acceso desde el lado oeste, siendo los muros norte y sur los más largos y con el muro este como fondo del recinto. Este tipo de configuración arquitectónica parece haber sido frecuente en la región de la Mixteca, pues otras tumbas han sido documentadas en sitios contemporáneos cercanos a Ixcaquixtla. Por

¹⁶¹ .- Para una detallada descripción sobre el descubrimiento de la tumba, véanse las contribuciones de Rodríguez et. al. (2005) y Cervantes et. al. (2005).

ejemplo, en Chila de las Flores, Puebla, Dupaix reportó una tumba con una forma semejante, aunque de dimensiones menores (Paddock 1970).

6.3. La iconografía de los murales de la cámara 1

Los tres muros de la cámara principal exhiben un colorido mural, con el fondo pintado de color rojo, teniendo semejanzas en composición y formato las escenas de las superficies norte y sur, mientras que en el muro este se manejó una perspectiva diferente (Figuras 6.8). En la pintura se representaron seis personajes, dos en el muro norte, uno en el muro este y tres más en el muro sur. Los individuos del lado norte y sur se encuentran sentados, orientados hacia el este. Un elemento común entre ellos es la vestimenta, hecha por un manto decorado con franjas de color amarillo, verde y rojo y que se asemeja a una prenda mortuoria, como una túnica. Hay individuos de ambos sexos y de diferente edad, pudiéndose identificar por los rasgos delicados y suaves, en el caso de los jóvenes, y más firmes, en los adultos¹⁶². La identidad de cada uno de los personajes puede ser reconocida por medio de sus vistosos yelmos, la insignia más notable en su vestimenta, decorados con largas plumas, y que muestran frente a ellos con una de sus manos. En sus cabezas llevan unos listones blancos que muestran moños y atados, que seguramente eran usados para amarrar el pelo y amortiguar el peso de los yelmos¹⁶³. Mientras que en el muro norte aparecen sobre una base hecha por un armazón de maderos atados, los personajes del muro sur lo sostienen con la mano derecha. Excepto el caso de un personaje que porta un caracol, el resto muestra una serie de representaciones iconográficas que son frecuentes en la imaginería del sureste de Puebla y noroeste de Oaxaca en el periodo Clásico.

Las escenas con los personajes se encuentran enmarcadas, arriba y abajo, por una banda horizontal decorada con volutas entrelazadas, intercaladas con diseños en forma de barras. En el caso del muro sur, las volutas se encuentran arriba y debajo de los individuos retratados, mientras que en el muro norte es difícil precisar si seguían el mismo patrón debido, en parte, al deterioro de esa sección de la cámara; lo mismo ocurre en la porción este, donde la base se

¹⁶².- Nótese la semejanza existente en el tipo de perfil que aparece en los personajes de la tumba de Jatepetongo, en la Mixteca Alta de Oaxaca (Matadamas 1997, 2001, 2005).

¹⁶³.- Un ejemplo contemporáneo se puede observar en los bailarines de la Danza de la Pluma, del Valle de Oaxaca, donde los participantes se colocan paños en la cabeza para protegerse del colorido y robusto tocado.

conserva en mejores condiciones. Estas franjas multicolores fueron un elemento decorativo recurrente en la arquitectura de la tumba, ya que también aparece en la fachada del recinto y en algunas secciones de la cámara 2. Los motivos de volutas son semejantes a las representaciones ñuiñe que aparecen en lápidas y vasijas efigie y parecen representar tanto humo, como nubes o vapor, como lo examinamos en el capítulo anterior. Además, al igual que en el caso de Ixcaquixtla, estos objetos han sido encontrados en el interior de espacios funerarios en sitios ñuiñe como Cerro de las Minas y Cerro de la Codorniz, por lo que es posible que las volutas sean parte del simbolismo para referirse a los lugares donde residen los ancestros.

Los dos personajes en el muro norte parecen representar individuos masculinos, aunque a juzgar por la altura, complexión y rasgos faciales el del extremo izquierdo es un adulto, mientras que el de la derecha es un joven. Si se observa con cuidado se notará que el adulto muestra rasgos adustos en el rostro, con un collar ceñido a su cuello y que además de ser el de mayor tamaño, sostiene con una de sus manos un atril compuesto por tres gruesos soportes de madera y atado con sendas cuerdas. La estructura sirve de soporte a un yelmo con la forma de un rostro con la nariz levantada y terminada en punta; es muy semejante al *Yahui* mixteco, representado en los códices del Posclásico como un ser compuesto por un yelmo en forma de serpiente de fuego, con la nariz curva hacia arriba, un carapacho de tortuga, una cola con volutas y pedernal, además de tener patas en forma de garras de águila. Este ser aparece en contextos mortuorios, como la consulta al templo de la muerte y su oráculo, la entrada a cuevas, la transformación en nahuales voladores, además de su presencia en el interior de tumbas, como en el caso de Zaachila;¹⁶⁴ esta identificación se refuerza al observar que la mano del personaje de Ixcaquixtla tiene forma de garra de águila.

El individuo joven, de menor tamaño, de rasgos más gráciles, con el ojo grande – como si el pintor hubiera querido representar el rostro de un niño -, carga un gran collar que le cuelga por el torso. Al igual que su acompañante, sostiene una estructura formada por maderos, solo que más delgados, lo que indica que el yelmo que sostiene es de menor peso. La forma del yelmo es la de un gran jaguar con largos y afilados colmillos, muy semejante a

¹⁶⁴.- Para un estudio más detallado sobre el yahui mixteco y sus relaciones con el mundo de los muertos consúltense las obras de Gallegos (2007), Jansen (1997), Jansen y Winter (1980) y Smith (1973).

las representaciones de los señores jaguar en la iconografía ñuiñe; en estos también se suelen representar con largas plumas que salen de la cabeza de los felinos

Cabe destacar que estos dos personajes son los únicos que portan vistosos collares, mientras que en el muro sur el adorno de los personajes está formado por orejeras. Aunque en el registro arqueológico material de Ixcaquixtla no se ha encontrado evidencia de ellos, sabemos que estas joyas eran parte de la rica vestimenta de sacerdotes, gobernantes y otros grupos privilegiados de Mesoamérica, y que frecuentemente formaban parte de ofrendas mortuorias. No obstante, el pintor dejó evidencia del ofrecimiento de uno de estos objetos, en el muro este de la cámara, donde se le muestra sobre un cajete cónico de fondo plano, semejante a las vasijas que se producían en Ixcaquixtla (Figura 6.10). El ofrecimiento de collares como ofrenda son un tema recurrente en algunas representaciones zapotecas; ocurre en lápidas mortuorias donde un personaje que sostiene un collar desciende de un glifo conocido como las “Fauces del Cielo” (Urcid 2001).

Formando parte de la ofrenda, se ofrecen dos caracoles *Strombus*, uno colocado sobre un cajete en el muro norte y otro que sostiene uno de los personajes en el muro sur. Estos fueron pintados en color blanco, tal y como aparecen en el registro arqueológico. Un elemento notable en la pintura es el de un aditamento de forma cónica, de color verde -quizás una cuenta tubular de piedra- pegada a la espira del caracol. Posiblemente haya sido una boquilla por medio de la cual se tocara como una trompeta; es la primera ocasión que aparece en la iconografía de Mesoamérica, ya que solo se ha encontrado un caso similar en un caracol depositado en una ofrenda mexicana del Templo Mayor de Tenochtitlan (Both 2005). Al parecer el caracol fue un objeto recurrente como parte de la parafernalia en los rituales de la Mixteca Baja, pues en grabados ñuiñe se les encuentra asociado a nombres de gobernantes (Rivera y Malbrán 2006).

El muro sur muestra a tres personajes con una vestimenta semejante a los del muro norte, pero en esta sección parecen representar a individuos femeninos, el de la extrema derecha sostiene un yelmo en forma de cráneo, con cuatro largos colmillos que salen de las mandíbulas, el personaje del centro porta un yelmo en forma de cabeza de zopilote, y el de la extrema izquierda sostiene uno de los caracoles *Strombus*. Todos son de un tamaño y complexión similar, mucho más bajos que el personaje adulto del muro norte.

Si tomamos en consideración a todos los individuos representados, veríamos que tenemos la presencia de diferentes edades y géneros, lo cual podría suponer que se trata en conjunto de la representación de una familia, tendríamos así en el muro norte al “Señor Yahui” y al “Joven Jaguar”, en el muro sur a la “Señora Muerte” y la “Señora Zopilote”, además de una joven que carece de un yelmo que la identifique.

El muro este muestra la imagen de un personaje con una postura diferente al resto de las representaciones. Se trata del retrato de un individuo visto de frente, con los brazos abiertos, de color negro y parcialmente flexionados. La vestimenta, formada por un amplio manto y una falda hecha por plumas de color verde, además de un paño blanco que cuelga de su cintura, sugiere un cuerpo robusto, adornado con grandes cuentas de color amarillo sostenidas por un collar rojo. El tocado está formado por un elemento en forma de triángulo con plumas a los costados y largas plumas de quetzal en la base. En el abultado rostro es posible identificar orejeras y una nariguera de color verde, además de labios oscuros. Con las manos sostiene unos diseños ondulados y de color negro, que emergen de un par de braceros ubicados a los costados de la imagen. Parece estar sobre una base o plataforma, quizás la misma lápida, de la que parece ser el custodio; figurillas teotihuacanas muestran un tipo de bancos donde se sientan personajes con insignias del Dios de la Lluvia, Tlaloc. La escena es impactante debido a que se encuentra sobre un fondo rojo y enmarcada por un diseño en forma de rombo de la que salen triángulos blancos y largas plumas de quetzal, como si la figura emergiera del muro rodeada por un resplandor. En los brazos porta unos diseños triangulares amarrados a las muñecas, quizás de papel. En una de las pinturas murales de Cacaxtla, Tlaxcala, se muestra a un personaje, también pintado de negro y con el mismo tipo de vestimenta en los brazos y piernas, que carga en sus brazos un gran caracol.

¿A quién representa esta imagen? A ella se dirigen los personajes de los muros norte y sur con su yelmo descubierto y es también el primer punto visual de todo aquel que acceda a la tumba desde la entrada. Dada su vestimenta, orientación y la posición que tiene dentro del recinto, la representación de una deidad o de un ancestro divinizado, a la cual los miembros del grupo rinden respeto y ofrendas. Por el tipo de vestimenta parecería corresponder a un personaje de género femenino. El vestuario formado por plumas de color verde recuerda una imagen del códice de Tezcatlipoca, donde el Dios de la Lluvia se encuentra ataviado por un manto verde y azul, y con un motivo en forma de planta que emerge de su cabeza. La relación con la deidad de la tormenta también está sustentada por los motivos ondulantes que sostiene

con las manos; en la iconografía de Mesoamérica y en especial en Teotihuacan, estos representan relámpagos y se les encuentra como piezas de obsidiana, formando parte de ofrendas. Por otro lado, la representación frontal del personaje recuerda algunas imágenes de pinturas murales de Teotihuacan; existe una deidad, conocida como la Diosa Madre, que suele representarse de la misma forma, sosteniendo en sus manos motivos de plantas, y portando collares con cuentas grandes. Por sus características, parecería que la tumba fue dedicada a la conmemoración de este personaje. Si el resto de los individuos pintados en el interior de la tumba formaran parte de una familia, pues sabemos que las tumbas eran usadas como mausoleos, es posible que la representación del muro este fuera uno de sus miembros prominentes y al cual rinden culto.

Finalmente el recinto es custodiado celosamente por un jaguar (Figura 6.9), pintado en la jamba sur del acceso solo que, a diferencia de los personajes dentro de la cámara, éste se encuentra orientado hacia afuera de la tumba, mostrando las garras y en posición de defensa, apoyándose con las dos patas traseras mientras que las delanteras las extiende hacia el frente. Este tipo de representaciones es un patrón frecuente en otros contextos mortuorios de la región oaxaqueña, donde se solía poner una imagen de un ser protector en el umbral de la tumba, a veces una urna con la representación de un jaguar. La representación pictórica en la tumba puede compararse con algunos ejemplares de vasijas efigie, también llamadas urnas, encontradas en excavaciones arqueológicas en sitios de la región, donde se notarán algunos paralelos en la vestimenta de todos los personajes.

6.4. La veneración de los ancestros en las tumbas

La importancia arqueológica del hallazgo no solo reviste en que se trata de una de las pocas tumbas documentadas hasta el momento en la región, y que se tiene la oportunidad de conocer con mayor detalle las costumbres funerarias de Ixcaquixtla durante el Clásico. El mural es también una importante fuente documental para conocer la cosmovisión y el culto a la muerte de los antiguos habitantes de la Mixteca. Los personajes de los muros norte y sur parecen representar a una familia en conjunto, un adulto masculino, dos jóvenes y dos personajes femeninos, los cuales rinden homenaje al personaje en el muro este de la tumba, posiblemente una mujer, adulta, que posee atributos relacionados con la lluvia, los relámpagos

en las manos, así como del crecimiento del maíz, la vestimenta de color verde y el tocado en forma de pico con plumas largas. En este caso, los individuos que honran al personaje principal están vestidos con un lienzo multicolor, que como se comentó, parecen representar fardos funerarios. Si bien estos no se documentaron en el momento de la excavación de la tumba, existen ejemplos en la región donde se les ha encontrado en ambientes secos y cerrados, como el interior de cuevas (Vargas 1989). El recinto pudo ser edificado para la conmemoración de un ancestro, estando los miembros de la familia presentes, acompañando de manera solemne al homenajeadado (Figura 6.11).

Existe evidencia de la apertura de la tumba en más de una ocasión; este comportamiento era frecuente en varios recintos mortuorios, por ejemplo, en Cerro de las Minas, un sitio arqueológico al sur de Ixcaquixtla, se tiene el registro de varias tumbas con la presencia de entierros primarios y secundarios en su interior, por lo cual se pueden considerar como auténticos mausoleos.

Finalmente es importante señalar que aparecen algunos elementos semejantes con la imaginería ñuiñe del Clásico y que por su cercanía con la región de la Mixteca Baja, es posible comparar los motivos pintados con aquellos que se encuentran en monumentos grabados de Chazumba, Tequixtepec y otros pueblos mixtecos del vecino estado de Oaxaca. Entre las semejanzas con el estilo ñuiñe de la Mixteca se encuentran: 1).-el tipo de perfil usado en las representaciones de los individuos, 2).- las volutas y ganchos son usuales en lápidas mortuorias y urnas, 3).- la representación de los yelmos tienen su contraparte en la iconografía de la Mixteca Baja.



Figura 6.1.- Ubicación de Ixcaquixtla



Figura 6.2.- El pueblo de Ixcaquixtla en 1922. Retomado de la página web de Ixcaquixtla. Nótese el mónticulo prehispánico al costado de la iglesia.

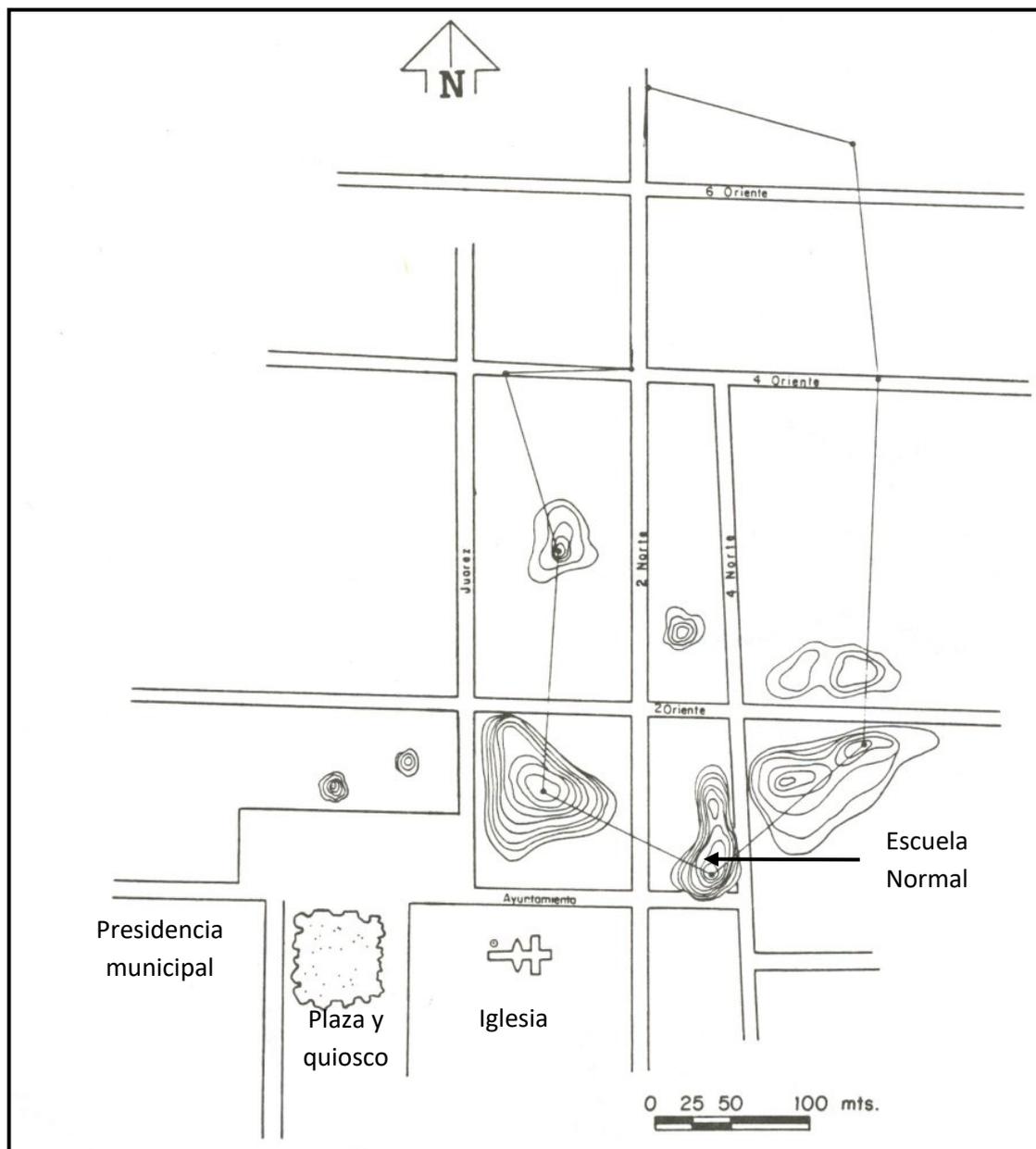


Figura 6.3.- Mapa de la sección central de Ixcaquixtla, señalando el predio donde se encuentra la Escuela Normal y el lugar del hallazgo de parte de la colección 1422 P. F. Los montículos fueron mapeados en la década de los años 1950's y nivelados en la década de 1980.

Retomado y adaptado de Rattray 1990: figura 9 y Cook de Leonard, 1957: carta 3.

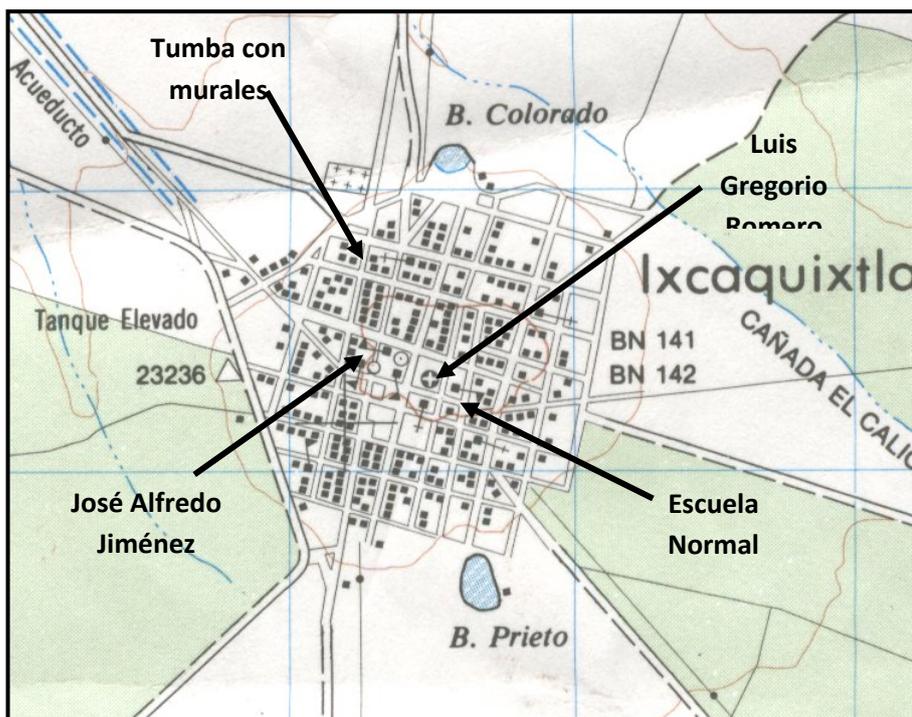


Figura 6.4.- Mapa de San Juan Ixcaquixtla con la ubicación aproximada de los hallazgos arqueológicos que se registraron. Retomado de la Carta Topográfica E14B74, Ixcaquixtla, escala 1:50,000. INEGI. México, 1988.



Figura 6.5.- Registro de una colección arqueológica en San Juan Ixcaquixtla. El hallazgo se realizó en el patio de la casa del profesor José Alfredo Jiménez con los materiales arqueológicos.



Figura 6.6.- Yugos de la colección del profesor Jiménez. Escala de 10 centímetros.

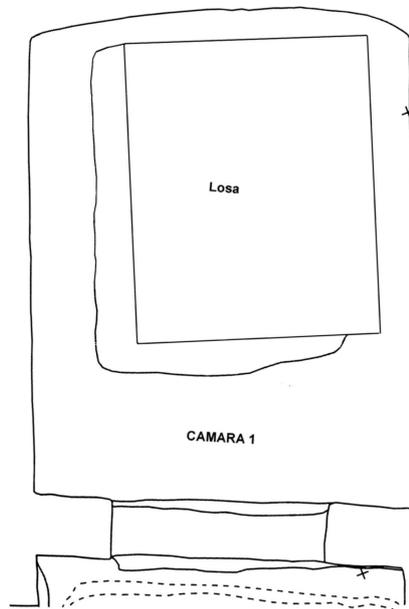
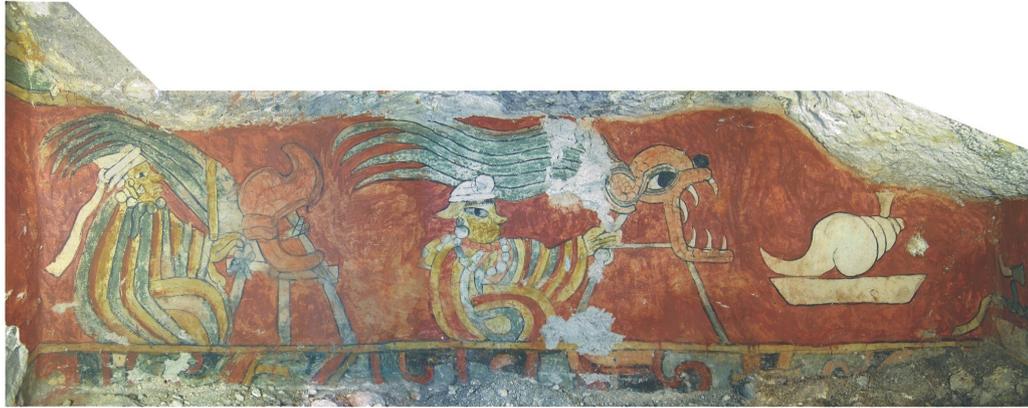
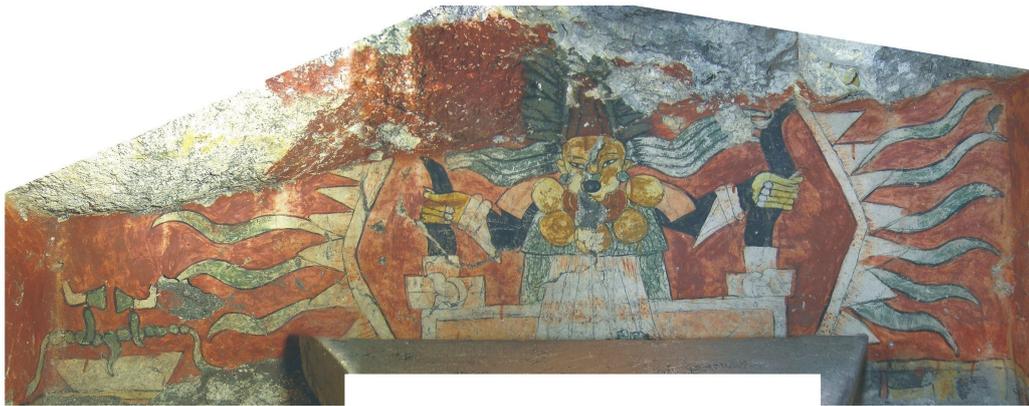


Figura 6.7.- La cámara principal de la tumba.



Cámara 1. Muro Norte.



Cámara 1. Muro Este.



Cámara 1. Muro Sur.

Figura 6.8.- Los murales de la tumba.

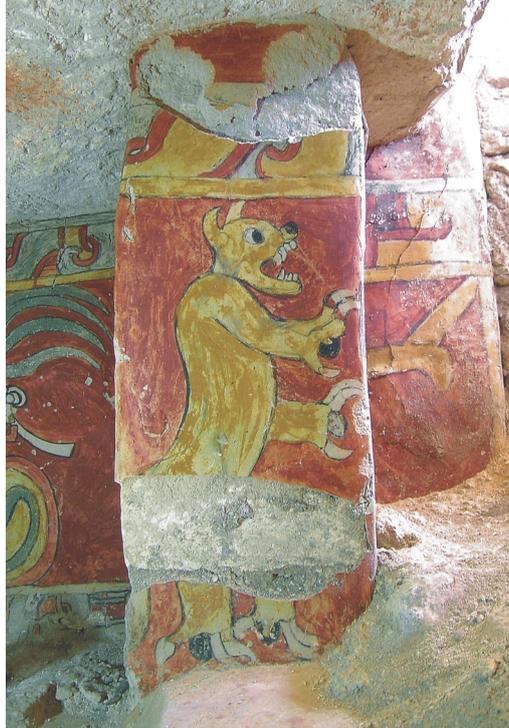


Figura 6.9.- El jaguar en la entrada de la tumba.

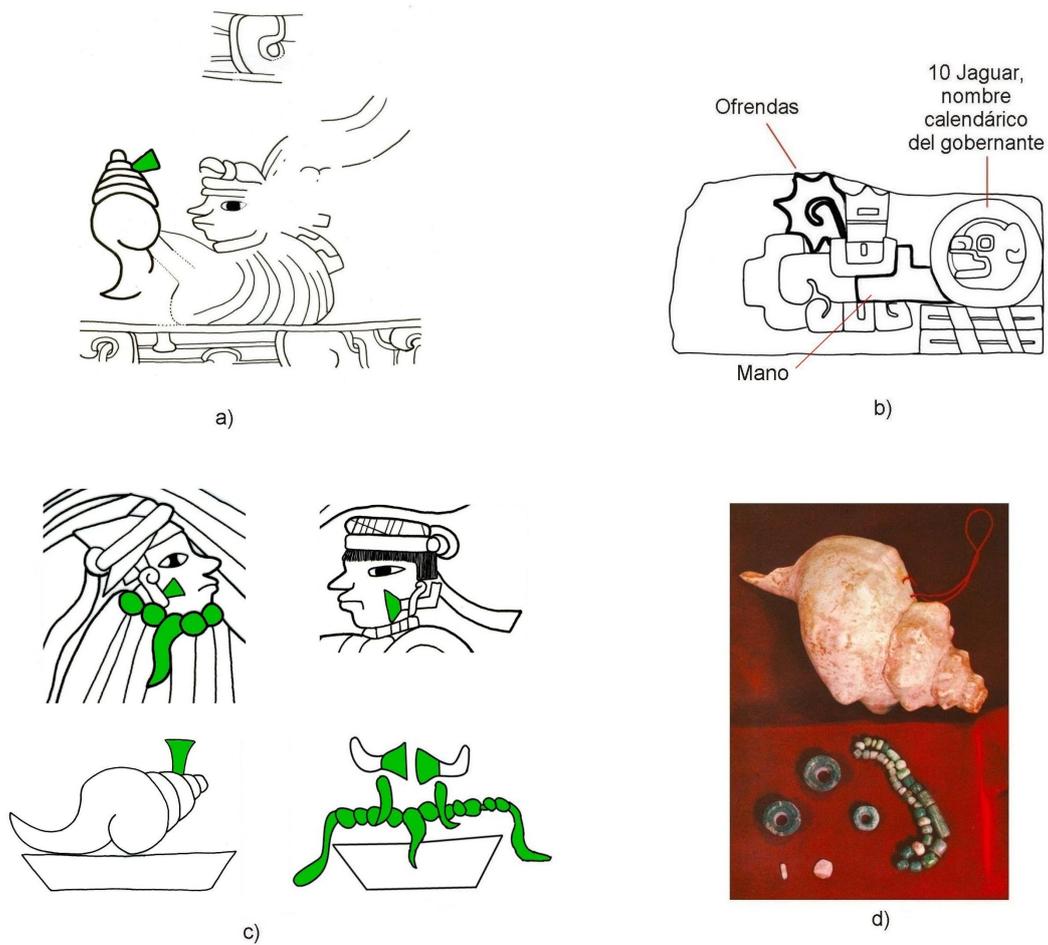


Figura 6.10.- Las ofrendas pintadas en el mural, las joyas y su comparación con hallazgos arqueológicos.

- a).- Pintura de Ixcaquixtla.
- b).- Monumento 1 de Miltepec.
- c).- Collares y orejeras de piedra verde pintados en Ixcaquixtla
- d).- Ofrenda localizada sobre la tumba 7 de Monte Albán (Caso 1969).

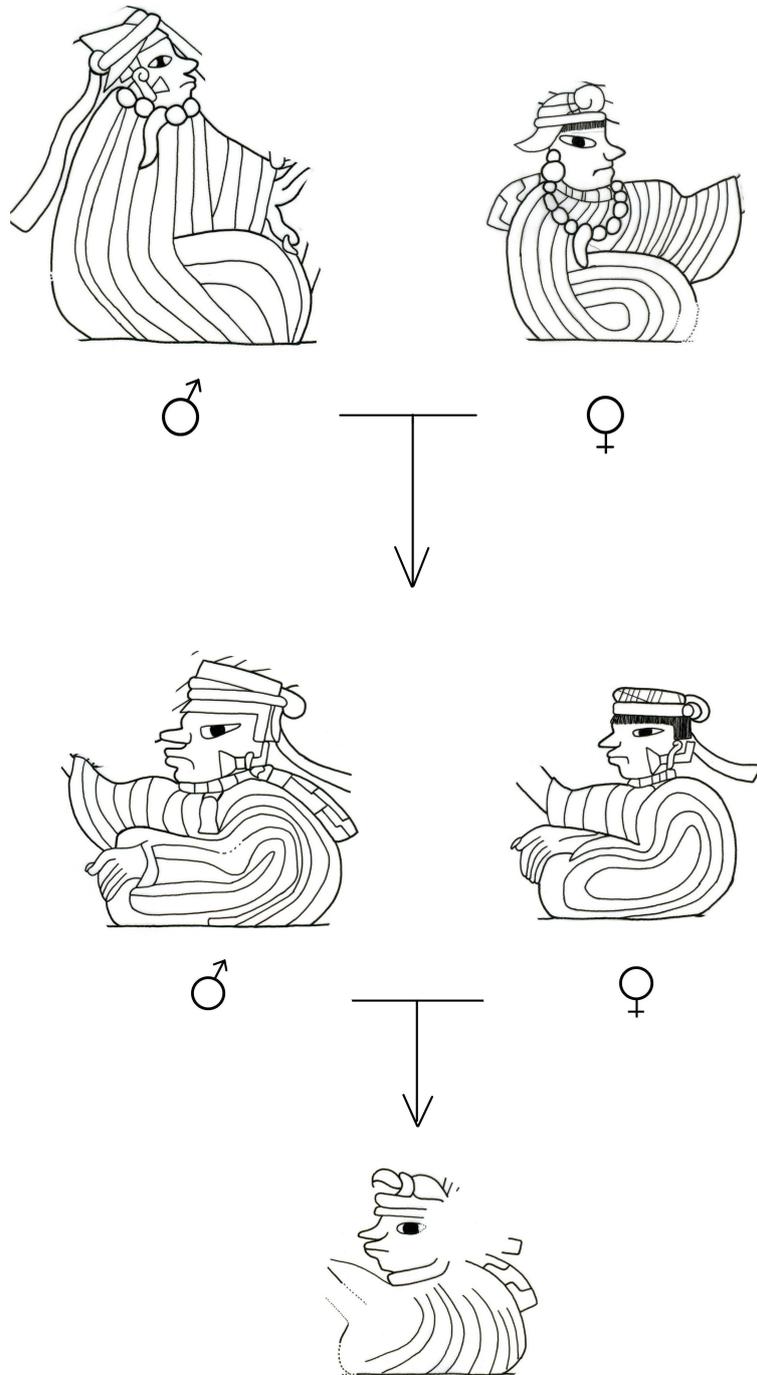


Figura 6.11.- Posible sucesión genealógica representada en los murales de la tumba de Ixcaquixtla.